



UN AÑO MÁS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO SAN MIGUEL DE AZAPA

René Lara Quiroz

Un nuevo aniversario celebra el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa fundado en 1959 en una antigua y estrecha vivienda en la calle Sotomayor en el centro de la ciudad de Arica. Los entusiastas arqueólogos Percy Dauelsberg, Sergio Chacón, Luis Alvarez y Guillermo Focacci fueron sus iniciadores, y a partir de esa fecha, el producto de largos años dedicados a la investigación, inspirados en una iniciativa privada y carente de toda ayuda institucional o universitaria, comienza a ser exhibido a la comunidad.

Sólo en 1967 la Universidad del Norte contrata a estos pioneros de la arqueología del Departamento de Arica e inmediatamente el Museo comienza a funcionar en San Miguel de Azapa en una construcción colonial que durante 250 años dio cabida a una prensa aceitera de olivas. Este lugar reunía mejores condiciones que el de la calle Sotomayor; cuatrocientos sesenta metros cuadrados para sala de exhibición, oficina, laboratorio, bodega y jardines. En julio de 1971 el Consejo de la Universidad del Norte, por decisión unánime de los consejeros, acuerda crear el Departamento de Antropología, bajo el cual

queda la tuición del antiguo Museo Regional de Arica.

En la actualidad el Departamento cuenta con un equipo de profesionales dedicados fundamentalmente a la investigación, lo que está permitiendo profundizar y avanzar en los estudios orientados a reconstituir la evolución del hombre andino que pobló la región antes y después de la llegada del conquistador español.

Aun son muchas las hipótesis que buscan respuesta, obviamente ya hay resultados parciales acerca de lo que fueron las centenarias culturas asentadas en Arica desde hace más de seis mil años.

Los nombres de Faldas del Morro, Tiahuanaco, San Miguel, Gentilar, Inca, etc., dan título a cada una de las 22 vitrinas que exhiben los objetos arqueológicos y físicos de cada una de las culturas exploradas, diferentes en la ubicación del tiempo, como de sus contenidos. Se exhiben 694 piezas: momias enfaradas, ceramios, tejidos, cestería, instrumentos de pesca, caza, trabajo agrícola, defensa, ornamentación, magia y todo aquello que es propio de un pueblo determinado como cop-

secuencia de sus relaciones sociales de producción. Estas piezas corresponden sólo a una parte del total de 20.000 que se conservan en las bodegas. Han sido obtenidas luego de un sistemático, riguroso y científico trabajo iniciado hace veinte años.

Desde el punto de vista del turismo regional, el Museo se ha convertido en uno de los centros de mayor atracción e interés en Arica; atiende todos los días del año, inclusive los sábados, domingos y festivos con un promedio de 10 horas diarias de atención. Durante el presente año hasta el mes de octubre, ha sido visitado por 30.000 personas aproximadamente. Además se han atendido 2.000 estudiantes de enseñanza básica de las escuelas de la ciudad y del valle de Azapa. Este programa que se inició en 1971, cuenta con una pedagogía del Departamento que atiende a los escolares en su visita al Museo. También se cuenta con una micro especial para transportar los escolares al Museo.

En 1972 se ha remodelado la Sala de Exposición, los contenidos pedagógicos de las vitrinas han sido readecuados, se individualizaron los artefactos y se han incluido letreros explicativos en relación a las culturas en referencia. También se han agregado dos nuevos centros de interés: un foso en el cual se reproducen tres tumbas indígenas, y el Parque de Petroglifos, con cinco grandes piedras grabadas hace más de mil años.

La labor del Departamento y del Museo se está orientando a colaborar con las instituciones que estimulan los planes de artesanía en los pueblos de los valles, quebradas, precordillera y del altiplano. Ya existe un convenio con el Servicio de Cooperación Técnica de la CORFO, en la cual nuestra cooperación y participación está delimitada a la investigación del trabajo artesanal, tanto en cerámica como en tejidos. Esta labor de colaboración a la artesanía en el Departamento de Arica es necesaria por cuanto para los pobladores del interior esta actividad constituye la principal fuente de ingresos económicos y es su real expresión cultural.

En cuanto a la orientación ideológica del trabajo que se desarrolla en el Museo, el equipo que aquí labora piensa que debe estar al servicio de la comunidad, y para ello debe cumplir fundamentalmente dos funciones: educar y recrear a los visitantes. Un museo ya no puede ser un lugar lóbrego, triste y estático en el que se almacenan objetos exóticos carentes de proyección humana. En estos tiempos, tiene la obligación de ser un establecimiento con una atmósfera dinámica donde se enfrentan las personas con el pasado de nuestro pueblo, de modo que comprendiendo este pasado rico y vasto se pueda interpretar el presente y decidir lo que debe ser el futuro de nuestra sociedad, la que busca su propia identidad cultural y económica. Así es como se pretende que este Museo Arqueológico entregue los elementos necesarios para el conocimiento de nuestro pasado, para saber cuáles son los mecanismos fundamentales que orientaban la vida en las comunidades aborígenes, cuáles elementos de ese pasado están vigentes, y cuáles de ellos deben mantener, modificar o reemplazar.

En la perspectiva de transformar y conocer nuestra sociedad, se ha considerado el acercamiento a los pueblos, especialmente los andinos. Con relación a esto, el llamado turismo científico cultural juega un papel de primera importancia. Ya existe un anteproyecto de construcción de un nuevo Museo Antropológico, que ha sido presentado a UNESCO en el mes de octubre, de modo que Chile, a través de Arica, se integra a la ruta de este turismo científico cultural, constituyéndose el triángulo Cuzco-Macchu Picchu, La Paz-Tiahuanaco-Arica; lo que además favorecería la economía regional por incrementación de turistas, demanda de hoteles, artesanía, publicaciones, etc.

Las tareas que se realizan en la actualidad están respaldadas por las autoridades de la Sede, por los miembros del CADA (Centro Antropológico de Arica) y el CODAN (Comité de Arqueología del Norte), subvencionados por la Ley del Cobre y aportes de la Junta de Adelanto de Arica. Recientemente el Museo

se ha incorporado como miembro institucional del ICOM (International Committee of Museums) y de ALAM (Asociación Latinoamericana de Museología). Para un futuro no lejano se contará con asistencia técnica de organismos internacionales como UNESCO, el Programa de NU para el Desarrollo, y el convenio Andrés Bello del Pacto Andino.

Laboran en el Museo las siguientes personas: José Lecaros y Andrés Vilca, Auxiliares; Luis Valdivia, guía del Museo los días sábados, domingos y festivos; Noemí Yáñez, secretaria; Liliana Ulloa, diseñadora textil; Diana Kushner, ceramista; Marcel Pons, dibujante-fotógrafo; Sergio Erices, arqueólogo; María Antonieta Cuchacovich, encargada de Exten-

sión; Patricia Soto, antropólogo físico; Guillermo Focacci, arqueólogo; Mario Rivera, antropólogo encargado de Investigaciones; René Lara, Director del Departamento.

Para este aniversario del Museo Arqueológico no se han programado festejos especiales, ellos son reemplazados por un mayor compromiso de parte del equipo de trabajo para entregar lo mejor de cada uno en sus funciones con mayor originalidad, creatividad y esfuerzo para continuar la obra que iniciaron Dauelsberg y colaboradores hace trece años, cimentando las bases para el posterior desarrollo de la Arqueología y Antropología en el Departamento de Arica.

ARICA, noviembre de 1972.